

nuestra falta de vigilancia en ello es imperdonable,—cómo las corrientes regresivas alienan y cuidan de expresiones nacionales que, en apariencia revolucionaria, sirven cabalmente para alargar nuestra esclavitud. En cuánta expresión superficial de nuestra condición miserable no vé el mercader imperialista ocasión excelente para exhibir lo que califica de incapacidad irredimible para llamar a los hombres "civilizados" a solazarse en la contemplación de un mundo primitivo y pintoresco! Y lo grave, lo terrible, es que en numerosas ocasiones la expresión artística traidora a nuestro mañana es fiel al sentido de ritos inactuales, moribundos, pero arraigados hondamente en nuestras masas o leal a formas viciosas pero entrañables, que seculares opresiones han criado y halagado en nuestras gentes.

¿Han meditado los camaradas en la responsabilidad sin fondo que significa señorear éstos conflictos, en el peso que echa sobre sí el artista y el escritor mexicanos capaces de entender y de cumplir su deber? Para meditar en ello se convoca este Congreso. En una asamblea el creador de arte y de literatura ha de definir su modo acertado de servicio. Y su manera buena de realizarlo. Ni una ni otra cosa pueden hacerse si el escritor y el artista no empieza por afirmar su condición de trabajador, de obrero, víctima también de la injusticia que trata de romper con su obra. Por eso ha querido la L. E. A. R. que venga a discutir aquí el creador honrado sus problemas económicos. Sólo acreciendo su capacidad defensiva, sólo entendiendo la vida como una lucha abierta contra opresiones deformadoras, puede el intelectual sentirse unificado con las masas a que quiere servir.

Para sustanciar tan difíciles cosas abre la L. E. A. R. éste debate libérrimo. No trae a él la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios criterios que imponer. Viene a buscar criterios, a construirlos en acuerdo con todos los intelectuales de recta intención. Quiere que este Congreso sea, antes que otra cosa, una experiencia. Dejaríamos de ser revolucionarios los miembros de la L.E.A.R. si imaginásemos que en pequeños grupos, a la sombra cenacular o en la opinión de algún camarada eminente, habríamos de hallar el buen derrotero. No tenemos ningún rubor en declarar que la L.E.A.R. se sabe en etapa constituyente y que convoca a este Congreso para rectificar rumbos y precisar posiciones. No sabemos si, cerrado el debate, sabremos usar adecuadamente de su enseñanza. En cualquier caso, no podrá negársele el mérito humilde de haber querido, en discusión amplia y democrática, acertar con la obra que cabe en nuestro día y en nuestro México a una organización de Artistas y Escritores Revolucionarios.

Conscientes de nuestra labor, no hemos querido que se expresen aquí sólo las experiencias y opiniones nacionales. Este es un Congreso de Artistas y Escritores de México que quiere mantener quieta y movida su atención por el ritmo del mundo. Por eso está aquí Waldo Frank, fundido mil veces en la admiración cordial de nuestros pueblos; por eso nos acompaña Joseph Freeman, que dijo antes que muchos, con talento y valentía, la razón nuestra frente a los amos de su tierra; por eso estamos en nuestra mesa a la compañera Charmien Von Wiwghan, que desde su *Art Front* tanta batalla ha ganado para nuestro arte y nuestra liberación; por eso nos acompaña Joe Jones, hombre de entraña alegre y beligerante, artista

profundamente actual; por eso estará con nosotros mañana Nicolás Guillén, que nos dará su gran voz lírica estremecida de la esclavitud de su tierra y de su piel. Con ellos queremos debatir, trabajar y vencer. Con ellos queremos convocar al Congreso Continental de Escritores que, a la sombra de esta libertad magnífica de México, tendrá lugar en el verano próximo.

Camaradas visitantes: Estas tierras nuestras, tan tristes y maltratadas, tan hundidas en viejas y nuevas servidumbres, tienen una hermosa tradición de pensamiento revolucionario. No es una coincidencia intrascendente que todos los grandes escritores del siglo pasado, de Montalvo a Sarmiento y de Hostos a Martí, fueran sobre todo hombres políticos. La pena circundante otorgó a los hombres de la Independencia un firme y ansioso sentido de responsabilidad. Ese sentimiento no ha muerto. Urge darle nueva fisonomía nuevo empleo. Si los escritores de ayer realizaron tan gran tarea, ¿qué no podrán los de ahora días en que las sendas están definidas, e momentos en que una solidaridad universal nos sostiene y robustece, en ocasión en que las masas nos otorgan su sentido y nos ofrecen su poder decisivo?

España, clave del futuro, nos está diciendo que no es forzoso arribar a estadios culminantes, a posiciones mundialmente señeras, para que el pueblo realice su destino. Hay mucho en nosotros de ese genio español, contradictorio y atormentado, pero limpio y he-

roico, que ahora luce y vence en Valencia y en Madrid. Todos los hombres generosos de la tierra están con España, con el pueblo español. Mañana, cuando nos llegue nuestro gran día, estarán con nosotros. Es necesario que para esa oportunidad los hombres de sensibilidad y pensamiento de América estén unidos y dispuestos a la batalla última. La mano, compañeros, de la otra América, para la obra suprema, para el logro de un hombre americano de humanidad universal. Ayudadnos a transformar nuestro hondo dolor en nuestra perfecta libertad.

Claridad

(Por Enrique Banchs)

Por suerte, las ideas que parecen principales para el progreso del mundo, la expresión de los impulsos superiores que con más seguridad dirigen su marcha, son de una claridad elemental, de una sencillez indesdoblable, como hechos para el corazón y la mente de un niño. Y además de claras, son pocas. Se diría que el testimonio de la legitimidad de una idea está en ser universalmente comprensible. La moral que más ha permanecido, habla en media docena de preceptos sencillos, accedibles para cualquiera de nuestras edades, comunes para muchos pueblos y familiares en cualquier grado de su historia. Las complicadas filosofías no perduran; los laboriosos sistemas quintaesenciados parecen momentáneos entretencimientos de una casta de individuos. Fácil, llano, es el camino verdadero. Y el guía, de palabra concisa, está ingenuamente con nosotros. Mucha prolija, voluminosa, abstrusa cosmogonía se desmoronó ante las cuatro palabras cotidianas que enunciaron la ley de la gravedad; y la más estudiada de las tácticas se embotó con sus mil puntas en la simplicidad primordial del plan de Wellington en Waterloo: "¿Qué plan?": nada más que resistir donde estoy".

(Envío de E. E.)

Sin virtud y bondad no hay aristocracia

Y como no hay sólo un género de república, sino muchos, da (Aristóteles) la regla que se ha de guardar conforme a ellos, y dice que cuanto más uno tenga de aquello que en la tal república es preciado, tanto más es merecedor de las honras y cargos públicos. Y así, en la aristocracia, que quiere decir república donde los mejores en virtud y bondad rigen, la cual sola en realidad de verdad es república, ora se rija por uno sólo, como el reino, ora por muchos, porque allí sola la virtud es tenida en precio, cuanto uno es mejor en vida y costumbres, tanto es habido por más digno de los cargos y honras públicas. Pero en las no tan bien regidas, como son donde se tiene mucha cuenta con el censo y la hacienda de cada uno, según que uno tiene y puede así es honrado. Lo cual es la total causa del mal de nuestra vida, porque si no al que el temor de Dios le refrena, todos los demás le procuran, por ser más tenidos, acrecentar más sus casas por cualquier vía. Y esto lloraba sabiamente Horacio en la república de Roma: que eran los hombres admitidos a los cargos y honras por el censo y hacienda que tenían. Y decía que eran más cuerdos los muchachos en sus juegos, pues hacían ley, que el que más diestro fuese en el juego, aquél fuese el rey.

(De Pedro Simón Abril, en el Cap. III del libro V de su traducción de la *Ética* de Aristóteles. Madrid, 1918).

Cuento español

Predicaba en la corte al Consejo de Ordenes el Padre Fonseca, agustino, y echó de ver que algunos de los oidores se dormían, y tomando ocasión del ruido que hacían unos muchachos en la puerta de la iglesia, se volvió hacia allí y dijo:

—¿No hay alguno que haga callar estos niños? ¿No ven que están reposando estos señores?

(Lo cuenta Juan de Arguijo).

Repertorio Americano

Como era de esperar por su antecedente, este valioso semanario de cultura hispánica que dirige en San José de Costa Rica, don Joaquín García Monge, reúne ahora en sus páginas cuanto se escribe en el mundo en favor del heroico pueblo español. En tal sentido resulta una verdadera central de colaboraciones auténticas que aprovechan todos los periódicos del Continente y también el nuestro.

(Onda Corta, Santiago de Chile, 29-XII-36)

CANSANCIO MENTAL NEURASTENIA SURMENAGE FATIGA GENERAL

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".

Cuento español

Vallés, médico del Rey, dijo de un caballero que otro día estaría sin peligro de una gran enfermedad. Pasó por allí a la tarde, y una criada suya asomóse, llorando, a la ventana.

—Señor doctor: ¿no dijo vuesa merced esta mañana que mi señor mejoraría? Pues agora están ayudándole a bien morir.

Respondió:

—Pues si le ayudan ¿qué mucho que se muera?

(Lo cuenta Juan de Arguijo).